

**Adiós a la diplomacia**, *Shaun Riordan*. Traducción de *Carlos Martín Ramírez*. Prólogo de *Miguel Ángel Moratinos*. Siglo XXI, Madrid, 2005, 193 págs.

Antiguo diplomático inglés y actual director de una consultoría, Riordan se pregunta acerca de la subsistencia de su primera profesión. En efecto, la diplomacia, en un mundo globalizado y con comunicaciones rápidas hasta la inmediatez, parece perder su tradicional objeto. El diplomático sigue representando a un Estado nacional, pero éste suele estar integrado en organismos regionales y soportar las presiones de los poderes fácticos, que son también transnacionales.

El diplomático tradicional, en consecuencia, empieza a quedar desubicado en el tablero de las relaciones entre Estados. Se le impone una nueva formación acerca de las tecnologías más avanzadas y el armazón de las fuerzas que realmente actúan en el mundo contemporáneo: empresarias, militares, culturales, mediáticas. No escapa a esta trama el aspecto ético. Riordan, aunque expone con sencillez y experiencia el panorama correspondiente, no es partidario del chato realismo político y la diplomacia que lo sirve sin rechistar. Por el contrario, cree que el primado ético, aunque ideal, sigue siendo la meta de toda acción política y que la diplomacia ha de

ser una reserva moral de aquellas actitudes. Por decirlo con sus propias palabras: «Los diplomáticos no pueden ni deben ser inmunes a los cambios por los que atraviesa el resto de la sociedad. Su historial colectivo de servicio a los intereses de quienes les pagan, o de adaptarse a un mundo cambiante, no es suficiente para justificar un trato especial».

**El abuso de la belleza. La estética y el concepto del arte**, *Arthur C. Danto*. Traducción de *Carles Roche*. Paidós, Barcelona, 2005, 234 págs.

Desde que Marcel Duchamp ofreció un mingitorio como obra de arte y Andy Warhol hizo un pegote de Brillo en *La lección de anatomía* de Rembrandt, algunos pensadores se han inquietado acerca del ser de la obra de arte. En rigor, el mingitorio de Duchamp era un trabajo de diseño y en cuanto a Rembrandt, la cita de Warhol resultaba una obviedad. Pero Danto sigue preguntándose sobre el ser del arte, jaqueado por numerosas extravagancias y tonterías diz que de vanguardia. Para ello dispone de lugares comunes como que el arte es la historia del arte, que no ha concluido, y que cualquier objeto es obra de arte o puede serlo, según las circunstan-

cias históricas que lo contextualicen. Hegel, a quien Danto presta atención, previno acerca de la disolución del arte y las religiones en un reino abarcante: la filosofía.

No tiene claro el autor que para saber si algo es obra de arte o no hay que optar por una estética determinada. Por ello desvincula el arte de la belleza y la estética, con lo que resulta imposible meditar filosóficamente sobre el arte mismo. Carecemos en la actualidad de una fe en lo bello como eterno e inmarcesible a la historia, pero tampoco nos convencen lo convulso de la belleza romántica o surrealista. Nos encogemos de hombros ante lo sublime y el sentido, sea externo o íntimo, nos parece una antigualla. El resultado es que los grandes ejemplos precedentes nos agobian y nos avergüenza ver mingitorios en los museos. Algunos profesores, como Danto, se entregan a la serena desesperación de la ignorancia, que no deja de ser un estado auroral del conocimiento.

*Vía férrea, Aharon Appelfeld. Traducción de Raquel García Lozano. Losada, Madrid, 2005, 195 págs.*

Bucovino de origen (rumano o ucranio, según se prefiera), Appelfeld (1932) escribe en hebreo.

En esta lengua resulta óptimo narrar lo que este libro cuenta: el vagabundaje que un justiciero judío, superviviente del Holocausto y del exterminio de comunistas por los nazis, cumple por las poblaciones donde vivieron sus ancestros y de las cuales fueron conducidos a la masacre. Recoge objetos extraviados, desde alhajas a libros y reliquias, comercia con ellos y busca incesantemente al asesino de sus padres.

Examinado en superficie, el relato enfila una cantidad de previsiones tópicas. Pero hay algo que se va contando insensiblemente y es que el justiciero se convierte en vengador e imita a los vengadores nazis de la humillación alemana en el tratado de Versalles. Quiere exterminar a sus enemigos al igual que sus enemigos exterminaron a los suyos. Cumple con su objetivo y se convierte en el sempiterno Judío Errante.

El narrador vive, sobre todo, en trenes y estaciones ferroviarias. No tiene casa, no tiene pareja, conserva intermitentes amigos, hace y deshace con rapidez noviazgos y encuentros de ocasión. Appelfeld sirve a la historia con un ritmo de montaje cinematográfico: escenas breves, traslados rápidos, excelentes diálogos dispersos entre descripciones. A veces cae en ingenuidades de forma, cuando trata de «hacer literatura» sin conseguirlo. Logra, en cambio, lo

que alcanza un buen narrador: solapar la verdadera historia debajo de la aparente trama del cuento.

**Pútrida patria. Ensayos sobre literatura,** *Winfried Georg Seebald. Traducción de Miguel Sáenz. Anagrama, Barcelona, 2005, 228 págs.*

Reúne este volumen dos series de artículos: «La descripción de la infelicidad» y el que da título al conjunto, donde la reconocida habilidad traductora de Sáenz sustituye el efecto en eco del original (*unheimliche Heimat*) por el anotado.

Seebald examina la obra de varios escritores austríacos o del entonces imperio bicéfalo con capital en Viena, siguiendo algunas líneas generales que organizan el desarrollo la literatura nacional. El sujeto de la misma es, normalmente, alguien que declara su desdicha y busca consolarse, yendo de la provincia al mundo a través de Viena. Un humor melancólico intenta prolongar imaginariamente el extinguido dominio de los Habsburgo. El tiempo no aporta más que destrucción y el progreso es un mal negocio, una ruina.

Dentro de este marco tiene peculiar importancia la obra de los escritores judíos asimilados, que hacen su literatura nacional en

alemán y conjuran la utopía de Viena como Nueva Jerusalén y Austria como Nueva Tierra Santa. Todo acaba con los planes aniquiladores de un austríaco llamado Adolf Hitler. Su contrapartida son los escritores austríacos que consideran la suya como una patria equivocada y realizan una arrasadora crítica de las sucesivas mitologías nacionales.

En la parte casuística aparecen nombres indispensables del canon austríaco. Kafka, el de *El castillo*, es un narrador peregrino y forastero que llega agonizante al lugar de su muerte, donde un pueblo exilado, el de la Diáspora, lo espera como su Mesías. Al igual que para Kafka y Borges, el poder, para Canetti, es un concepto arbitrario que surge de la imaginación subjetiva, creando un mundo de segundo grado que la fuerza impone como realidad, es decir nada que ver con cualquier circunstancia objetiva.

En Thomas Bernhard ve Seebald la radical incapacidad política de cierta sociedad austríaca, entre anarquista y totalitaria, un nihilismo de lo ridículo que nace de la negación de la naturaleza y la consiguiente inexistencia de la verdad. Peter Handke, a su vez, convierte la novela iniciática en la historia de una paulatina destrucción, coincidiendo con Beckett. En Joseph Roth, la imprescindible patria desfallece. Y en Hermann

Broch, el imposible retorno al origen mítico materno es materia de parodia y ridiculización. Así, la Felix Austria se muere de risa.

**Las mujeres en el fascismo español. La sección femenina de la Falange 1934-1959**, Kathleen Richmond. Traducción de José Luis Gil Aristu. Alianza, Madrid, 2005, 277 págs.

En 1934, en plena República, José Antonio nombró a su hermana Pilar jefa de la sección femenina de la Falange, cargo que ella ocupó durante 43 años. Tras la guerra civil y la deriva de la mundial a favor de los Aliados, Franco intentó «olvidar» sus compromisos con el Eje, desfascistizando la administración en lo posible. La SF escapó a estas reformas. El poder acumulado no era desdeñable: 580.000 afiliadas.

Al fundarse la institución las condiciones de la mujer en la sociedad eran, en lo público, modestas. El empleo femenino –agricultura, servicio doméstico e industria en las zonas urbanas– sumaba el 12,6 por ciento del total. El 38,4 por ciento de las mujeres adultas era analfabeto. Sólo el 8 por ciento de la población universitaria era de mujeres.

Los ideales del feminismo falangista iban en contra del ascen-

so social de la mujer en los años 1920 y las conquistas del voto femenino y el divorcio habidas durante la República. La Falange era ascética y viril como un ejército. La mujer ocupaba en ella un rol secundario en la lucha contra la Antiespaña y el engrandecimiento del futuro Imperio español (sic). Durante la guerra la SF propició que las españolas suministraran comida, distribuyeran correspondencia, atendieran talleres y lavanderías. En la posguerra se alentó una formación femenina basada en la privacidad hogareña, pero también la preparación de la mujer para la vida laboral ajena al matrimonio.

Estas paradojas, unidas al desarrollo económico de 1959 en adelante, dieron al traste con los principios falangistas y la SF, sometida a la dinámica social, hubo de colaborar en el desarrollo de la mujer profesional y trabajadora que exigían las nuevas circunstancias.

Richmond, enseñante en Wight (Inglaterra) e investigadora de los archivos salmantinos, estudia con minucia y buen orden el desarrollo de la SF, no eludiendo ni la crítica a la concepción falangista de la mujer ni los detalles que hoy resultan pintorescos, como la disputa de un obispo con fray Justo Pérez de Urbel sobre el emplazamiento de un altar o la batalla de encajes entre Pilar y la viuda de